



INSTITUTO DE SALUD PÚBLICA UNAB:

Formación con mirada global para liderar los cambios del sistema sanitario

Con foco en gestión, tecnología y evidencia, los programas del ISP UNAB incorporan alianzas internacionales y nuevas metodologías para responder a los desafíos del sistema sanitario.

La presión sobre el sistema de salud, intensificada tras la pandemia, no solo ha evidenciado brechas estructurales, sino también la necesidad urgente de contar con profesionales capaces de liderar procesos de cambio. En ese escenario, los programas de posgrado y educación continua en Gestión en Salud y Salud Pública han debido adaptarse con rapidez, incorporando nuevas herramientas, contenidos y enfoques formativos. Desde el Instituto de Salud Pública de la Universidad Andrés Bello, este proceso no es reciente. Su director ejecutivo, Héctor Sánchez, explica que la evolución ha sido sostenida tanto en la forma como en el fondo. “Hemos tenido un desarrollo muy significativo en los métodos de impartición y en los contenidos”, afirma, destacando que la institución fue pionera en educación a distancia desde 2018, combinando modalidades *online* y presenciales. Ese camino, agrega, ha permitido perfeccionar metodologías y recursos de aprendizaje, incorporando tecnologías que hoy resultan claves en la formación avanzada.

FORMACIÓN CON ALCANCE INTERNACIONAL

La internacionalización es otro de los ejes que marcan esta

transformación. Los programas de Magister en Salud Pública y el MBA con especialización en Salud se desarrollan en alianza con universidades extranjeras, lo que abre oportunidades concretas para los estudiantes. Según Sánchez, esta vinculación permite que los alumnos “puedan tener una mirada global y observar en terreno cómo se están resolviendo los problemas en sistemas más avanzados”, a través de pasantías en instituciones como la Universidad Complutense de Madrid, la Universidad de Bolonia y la Escuela de Salud Pública de Harvard. A esta oferta se sumará, a partir de 2026, una nueva línea de Diplomas Internacionales que incluirá formación académica y seminarios en el extranjero. Se trata, en palabras del director, de una respuesta directa a las exigencias del mercado: “Hoy se requiere educación continua de alta calidad y con estándares internacionales, certificada tanto a nivel nacional como por universidades de prestigio global”. En paralelo, los contenidos de los programas de magister han sido actualizados para incorporar los cambios que experimentan los sistemas de salud. Entre ellos, destacan los nuevos modelos de financiamiento, como los GRD, así como el impacto de las tecnologías emergentes en la gestión sanitaria.



Héctor Sánchez, director ejecutivo del Instituto de Salud Pública de la Universidad Andrés Bello.

“Estamos integrando los desafíos sanitarios y económicos actuales, junto con las transformaciones en políticas públicas y el avance tecnológico”, señala Sánchez.

GESTIONAR LA COMPLEJIDAD

Más allá de los contenidos, el foco está puesto en las competencias. La gestión de

equipos diversos y la capacidad de liderar procesos de transformación aparecen como habilidades críticas. “Uno de los principales desafíos es gestionar la complejidad de los recursos humanos en salud, donde conviven distintos roles y liderazgos”, explica. A esto se suma la necesidad de enfrentar cambios impulsados por nuevas demandas sociales, transformaciones demográficas y el avance de tecnologías como el desarrollo de tecnologías de la información y manejo de datos y la inteligencia artificial. En ese contexto, la formación basada en evidencia se posiciona como un pilar. Sánchez enfatiza que no basta con incorporar herramientas como analítica de datos o inteligencia artificial, sino que es necesario aplicarlas en la toma de decisiones. “Buscamos que nuestros alumnos desarrollen competencias para anticipar riesgos, evaluar costo-efectividad y agregar valor a los procesos”, afirma. Esto resulta especialmente relevante en un sistema que aún enfrenta problemas persistentes, como las listas de espera o la baja productividad. El impacto de estos programas se refleja en su alcance. Cada año, cerca de 450 profesionales ingresan a estos dos magísteres,

sumando más de 3.000 egresados a lo largo de su historia, muchos de ellos en cargos directivos. Se trata de perfiles diversos, como médicos, enfermeras, ingenieros, entre otros; que hoy cumplen funciones clave en instituciones nacionales descentralizadas, hospitales y clínicas, servicios de salud y centros asistenciales. “Nuestros programas influyen directamente en su desarrollo y crecimiento profesional y en su capacidad de gestión”, sostiene Sánchez. DESAFÍOS El envejecimiento de la población, el aumento de enfermedades crónicas y las presiones financieras obligan a repensar la gestión sanitaria. A ello se suma la necesidad de mejorar la eficiencia y la calidad percibida por los usuarios, en un contexto donde, según estudios del propio instituto, la productividad ha disminuido en la última década y la evaluación de los servicios se mantiene estancada. Las listas de espera son otro de los puntos críticos. “Necesitamos profesionales capaces de adaptarse a los nuevos cambios y desafíos, liderar cambios y transformar las instituciones para dar respuesta a los problemas actuales”, concluye.